

## Parte 1

### **APROXIMACIONES A LAS HUMANIDADES Y SU DIDÁCTICA. MATERIAL BÁSICO PARA ESTUDIANTES DE LA MAESTRÍA EN “DIDÁCTICA DE LAS HUMANIDADES”**

Autores: Dr. C. Lissette Jiménez Sánchez<sup>1</sup> Dr. C. Yamilé Quintero Cabrera<sup>2</sup>, Dr. C. Edgar Borot Peraza<sup>3</sup>

#### **RESUMEN**

“Didáctica de las Humanidades” es un curso del programa de maestría de igual nombre que se imparte en la Universidad de Matanzas. El material didáctico de este curso toma como referente los aportes de Rosario Mañalich enriquecidos con las contribuciones de sus autores en relación con las humanidades y su didáctica ajustada a las exigencias del desarrollo social contemporáneo, asumiendo como principio la interdisciplinariedad y su comprensión como uno de sus fundamentos. Asimismo, se particulariza en los nodos integradores más reconocidos de esta área del conocimiento, en esencia, entendidos como expresión interdisciplinaria que articula lo cognitivo, axiológico y procedimental: el cuadro del mundo, la comunicación imaginal y el estudio de las personalidades. Con el propósito de abrir espacio al debate, y fruto de la experiencia docente e investigativa de los autores, se presentan otros nodos: la historia local, los museos, la educación patrimonial y la

---

<sup>1</sup> <https://orcid.org/0000-00023912-7901> Licenciada en Filosofía, Master en Didáctica de la Historia y Dr. C. Pedagógicas. Profesora Titular de la Universidad de Matanzas. Jefe del Departamento de Posgrado de la Universidad de Matanzas. Universidad de Matanzas, Matanzas, Cuba. Coordina el proyecto de investigación “La historia local para promover la matancericidad. Programa educativo para las escuelas del Centro Histórico Urbano (CHU) de la ciudad de Matanzas” y de “Escuelas X la matancericidad”. Profesora de Didáctica de las Humanidades. [lissette.jimenez@umcc.cu](mailto:lissette.jimenez@umcc.cu)

<sup>2</sup> <https://orcid.org/00000002-2420-1814> Licenciada en Marxismo-leninismo e Historia. Master en Didáctica de la Historia y Dr. C. Pedagógicas. Profesora Auxiliar del Departamento de Historia y Marxismo-Leninismo de la Universidad de Matanzas. Miembro del Proyecto de investigación: “La historia local para promover la matancericidad. Programa educativo para las escuelas del Centro Histórico Urbano (CHU) de la ciudad de Matanzas” y de “Escuelas X la matancericidad”. Profesora de la Maestría Didáctica de las Humanidades. [yamile.quintero@umcc.cu](mailto:yamile.quintero@umcc.cu)

<sup>3</sup> <https://orcid.org/00000001-5553-3670> Licenciado en Español- Literatura. Dr. C. Pedagógicas. Profesor Titular de la Universidad de Matanzas. Vicerrector de Investigación y Posgrado de la Universidad de Matanzas. Universidad de Matanzas, Matanzas, Cuba. Miembro del Proyecto de investigación “La enseñanza aprendizaje de las lenguas y la literatura en la educación de la personalidad”. Profesor de la Maestría Didáctica de las Humanidades [edgar.borot@umcc.cu](mailto:edgar.borot@umcc.cu)

formación ciudadana, que enriquecen la teoría y la práctica interdisciplinaria en la didáctica de las humanidades.

**Palabras clave:** interdisciplinariedad, didáctica, humanidades

#### **ABSTRACT**

"Didactics of the Humanities" is a course of the program of equal master it names that it is imparted in the University of Matanzas. The didactic material of this course takes as relating Rosario's Mañalich contributions enriched with the contributions of its authors in connection with the humanities and its adjusted didactics to the demands of the contemporary social development, assuming like principle the interdisciplinary and its understanding like one of its foundations. Also, it is particularized in the integrative nodes of this area of the most grateful knowledge, in essence understood as interdisciplinary expression that articulates the cognitivo, axiológico and procedural: the square of the world, the communication imaginal and the study of the personalities. With the purpose of opening space to the debate, and fruit of the educational and investigative experience of the authors, other nodes are presented: the local history, the museums, the patrimonial education and the civic formation that enrich the theory and the interdisciplinary practice in the didactics of the humanities.

**Words key:** interdisciplinary, didactics, humanities

#### **ABSTRAIT**

"Didactique des sciences humaines" est un cours du programme de master égal qu'il nomme qu'il est dispensé à l'Université de Matanzas. Le matériel didactique de ce cours tient pour relier les contributions Mañalich de Rosario enrichies des contributions de ses auteurs en rapport avec les sciences humaines et sa didactique ajustée aux exigences du développement social contemporain, en assumant comme principe l'interdisciplinaire et sa compréhension comme l'un de ses fondements . Aussi, il se particularise dans les nœuds intégratifs de ce domaine de la connaissance la plus reconnaissante, essentiellement compris comme expression interdisciplinaire qui articule le cognitif, axiologique et procédural: le carré du monde, la communication imaginaire et l'étude des personnalités . Dans le but d'ouvrir un espace au débat, et fruit de l'expérience pédagogique et d'investigation des auteurs, d'autres nœuds sont présentés: l'histoire locale, les musées,

l'éducation patrimoniale et la formation civique qui enrichissent la théorie et la pratique interdisciplinaire en la didactique des sciences humaines.

Mots clés: interdisciplinaire, didactique, sciences humaines

## **INTRODUCCIÓN**

La diversa y amplia literatura sobre la Didáctica de las Humanidades y la necesidad de proponer un material básico para los estudiantes que cursan el programa de maestría homónimo que se imparte en la Universidad de Matanzas, requirió de sus autores un trabajo de análisis crítico y sistematización, que asume como principal referente la obra de Rosario Mañalich, reconocida autora cubana por sus aportes en esta área del conocimiento. Sin embargo, la propia naturaleza de la relación entre la interdisciplinariedad y la didáctica, le impone un sello peculiar a la necesidad de contribuir de manera permanente al enriquecimiento de su teoría y práctica.

Este material didáctico está conformado por dos partes. La primera aborda la relación entre las humanidades y el desarrollo social contemporáneo, asumiendo como principio la interdisciplinariedad y su comprensión como uno de los fundamentos de las Humanidades, desde un acercamiento a los conceptos: Hombre, Humanismo, Humanidades, Formación Humanista y Formación Humanística. La segunda parte propone profundizar en la relación entre las humanidades y la didáctica, la naturaleza interdisciplinaria de la didáctica de las humanidades y sus nodos integradores más reconocidos, en esencia entendidos como expresión interdisciplinaria que articulan lo cognitivo, axiológico y procedimental: el cuadro del mundo, la comunicación imaginal y el estudio de las personalidades.

Con el propósito de abrir espacio al debate, y fruto de la experiencia docente e investigativa de los autores en los resultados de los proyectos de investigación “La historia local para promover la matanceridad. Programa educativo para las escuelas del Centro Histórico Urbano de Matanzas” y “La enseñanza aprendizaje de las lenguas y la literatura en la educación de la personalidad” se presentan otros nodos: la historia local, los museos, la educación patrimonial y la formación ciudadana, que enriquecen la teoría y la práctica interdisciplinaria en la didáctica de las humanidades.

## **DESARROLLO**

### **Parte I. Humanidades-interdisciplinariedad y desarrollo social contemporáneo**

Un acercamiento a las humanidades y su lugar en el contexto social contemporáneo es imposible sin la interdisciplinariedad. A la sociedad contemporánea, la educación y las humanidades les es inherente la interdisciplinariedad, tanto desde sus fundamentos teóricos como desde las experiencias y vivencias prácticas que generan.

### **1.1. Humanidades y desarrollo social contemporáneo**

La educación es un proceso conscientemente organizado, sistematizado y dirigido a la formación multilateral y armónica del ser humano para contribuir a su desarrollo y perfeccionamiento continuo, en correspondencia con la sociedad en que vive. De ahí, su insoslayable e insustituible papel en la transmisión esencial de la cultura, entendida ante todo en su condición de creación humana. Y es que la cultura, como expresión de la multifacética actividad humana, material y espiritual, en sus dimensiones práctica, cognoscitiva, valorativa y comunicativa, constituye manifestación del proceso de devenir y ascensión humana.

El desarrollo social contemporáneo y en específico, de la sociedad cubana actual, exige la formación de seres humanos cultos, sensibles y preparados para hacer suyos los retos y desafíos que la sociedad demanda y, sobre todo, participar de manera activa y protagónica en la construcción y defensa del proyecto social socialista y la obra de la Revolución Cubana.

En los albores del tercer milenio la humanidad se debate ante retos inmensos y desafíos inimaginables que implican la salvaguarda de lo mejor de la creación humana, incluida su propia existencia, frente a los desmanes de una cultura de violencia global que pretende imponerse no solo a nivel social, sino que ha llegado a comprometer la propia existencia de la naturaleza, que está en peligro de desaparición.

Las dicotomías del momento actual apuntan hacia extremos nunca antes expuestos con tal brutalidad: paz o guerra, bienestar o hambre, desarrollo sostenible o crisis ecológica, “sociedad del conocimiento” o dominio de la ignorancia, creación o destrucción, vida o muerte...son las consecuencias impuestas al ser humano por el sistema imperialista que pretende imponer pautas al desarrollo de la sociedad contemporánea.

El desarrollo social abre espacios a las más esenciales oportunidades para el ser humano: disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida decoroso. En la actualidad el desarrollo

social cualifica como sostenible, lo que refiere la satisfacción de necesidades en las generaciones actuales sin comprometer el futuro de la humanidad y aunque para algunos su práctica está aún alejada de este propósito, lo cierto es, que ha logrado imponerse como concepto en el discurso internacional y el de no pocas naciones. Lo que no deja margen de dudas es que el desarrollo no es solo un proceso económico, éste es un presupuesto de partida "en última instancia", pero como proceso social, interrelaciona lo económico y lo político, para lograr un reordenamiento social, en su más amplia acepción, en interés y beneficio humano.

A partir de los años 70 emergen en abierta pugna con las intenciones globalizadoras, concepciones, políticas y estrategias en torno al desarrollo y comienzan a insertarse nuevas miradas que apuestan por la diversidad de vías para alcanzarlo, y en ello adquieren cierto impulso el papel del territorio y la iniciativa local en su integralidad. Así aparecen propuestas de desarrollo a nivel local que implican necesariamente la interacción y condicionamiento mutuos de múltiples dimensiones en un territorio dado: económicas, socio-políticas, institucionales y cultural-identitarias. La identidad del territorio adquiere protagonismo diferenciador y favorece la visión de que las singularidades pueden ser elementos potenciadores de mejoras en determinados contextos.

En este sentido, los factores básicos para concebir el desarrollo no son solo de índole económico, sino que incorpora lo medioambiental, social, cultural, así como privilegia los atributos y valores de cada territorio que resultan esenciales en la articulación de un proceso de crecimiento, transformación económica local y de mejora de las condiciones de vida de sus habitantes. Conceptualmente lo local se vincula a la territorialidad, pero más que *un espacio en el que ocurren las cosas* es un significativo cuyas representaciones en el imaginario colectivo tienen gran influencia en el proceso de desarrollo, donde se funden atributos, singularidades geográficas, conocimientos y valores, modos de ser, de pensar y de relacionarse, que actúan como catalizadores de las transformaciones locales.

Desde esta perspectiva lo local y la localidad se entienden no solo como relaciones espaciales y temporales donde se desarrolla la vida humana, para trascender la visión afín con el contexto geográfico y adquirir una connotación que tiene más que ver con lo social de índole comunitario, donde se manifiesta grupos humanos que se perciben como unidad social, cuyos miembros participan de algún rasgo, interés, elemento, objetivo o función

común, con sentido de pertenencia, situados en una determinada área geográfica en la cual las personas interactúan más intensamente entre sí, que en otro contexto.

El desarrollo local como proceso de transformación territorial demanda mayor protagonismo de todos los factores que contribuyen al perfeccionamiento de su gestión. En esta dirección y en las condiciones actuales tienen un lugar especial la ciencia, la tecnología y la participación ciudadana. En este contexto, la escuela se erige como el espacio educativo por excelencia en cuyos procesos sustantivos se crean las bases para promover desde las edades más tempranas los enfoques más contemporáneos acerca de la relación ciencia-tecnología-sociedad con la brújula marcando el rumbo hacia la formación de ciudadanos y ciudadanas con conocimientos y compromiso social, partícipes y protagonistas de las transformaciones que la sociedad requiere.

El análisis de la ciencia y la tecnología, a partir de sus condicionantes y consecuencias sociales, tiene en cuenta, además, su utilización social-democratización, es decir: quién hace la ciencia y la tecnología, para qué se hace y a quién beneficia o incluye. En la actualidad llama la atención sobre problemáticas de naturaleza ambiental y social derivadas del vertiginoso desarrollo científico-tecnológico, consecuencias sobre las que exige no solo reflexiones, sino líneas de acción, es decir, constituye un urgente llamado a superar el discurso teórico y lograr implicaciones prácticas de mayor compromiso humano.

En este sentido en la medida en que la sociedad asuma una correcta interpretación conceptual de la ciencia y la tecnología que enfatice en su naturaleza social, se comprenderán mejor sus impactos económico, cultural, político, jurídico, ético, estético a escala global y permitirá una actuación consecuente al respecto.

En los últimos años, los estudios ciencia-tecnología-sociedad articulados con reflexiones de carácter ético-axiológico, favorecen un aprendizaje social, participativo, multidisciplinario y humanista enfatizando en su dimensión social.

Frente a la inseguridad y el desaliento crecen y se multiplican las más nobles aspiraciones humanas, resultado de un proceso de asunción de lo más valioso creado por la propia humanidad en su devenir histórico, como signo distintivo de la eterna búsqueda de la verdad, el bien y la belleza, el amor, la paz.

Y es en este entramado multidimensional donde las humanidades y los procesos educativos encuentran un importante lugar en las políticas sociales, pues "...lo que nos hace

verdaderamente superiores, es la condición humana, la capacidad para transformar la realidad y hacerla más humana, más acorde con los sueños de hombres y mujeres que, renunciando a sus intereses particulares desde la política, el pensamiento, la ciencia, el arte...han trazado las rutas para hacerlos realidad”. (Mendoza L. , 2009, pág. 8)

## **1.2. Humanidades-formación humanista y humanística**

En la práctica social existe una vastísima gama de significados relacionados con el humanismo y la formación humanista, estrechamente relacionados con una concepción de prolongada y controversial historia, que, en las condiciones actuales del siglo XXI, adquiere cada vez más sentido para su principal portador: la humanidad.

En este sentido se pronuncia L. Mendoza, destacada investigadora cubana en el campo de las humanidades, quien declara que su asociación a fundaciones, diccionarios, instituciones, partidos políticos, boletines, movimientos, periódicos y revistas electrónicas, organizaciones, entre otros, condiciona lo imprescindible de asumir como punto de partida la determinación de un conjunto de términos por su connotación teórica y práctica, así como por su importancia, no como mero ejercicio intelectual, sino por su incidencia ideológica y metodológica en torno a: *hombre, humanismo, humanidades, formación humanista y formación humanística*. Estos términos y sus relaciones devienen ejes esenciales, para la comprensión de una didáctica de las humanidades y sus fundamentos interdisciplinarios, que resulta esencial en la conformación de un aparato conceptual e instrumental.

Un sintético y apretado recorrido histórico revela la presencia de la problemática del hombre desde los albores de la tradición filosófica universal. Desde la dialéctica materialista se entiende la categoría *HOMBRE*, como ser histórico-social, sujeto de la historia, portador de conciencia, sentimientos, y valores, creador de la cultura al transformar y humanizar la naturaleza y a sí mismo. Sin embargo, llegar a esta comprensión no ha sido un camino fácil, implicó un tortuoso y dramático acercamiento al hombre en su devenir y ascensión histórica, a su actividad y sus múltiples mediaciones.

Ya en las antiguas culturas orientales, las nociones acerca del hombre desde una perspectiva mítico-religiosa se expresaron en textos de contenido literario y jurídico. A modo de ejemplo en Egipto, a fines del Imperio Antiguo, aproximadamente en el 2250 a.n.e. el "Diálogo de un cansado de la vida con su alma" (también conocido como "Diálogo

de un desesperado con su alma") refleja las profundas contradicciones que en el orden socio-económico se daban en la transición al Reino Medio. Con una poética indiscutible expresa el pesimismo y la angustia de un hombre desesperado, que prefiere arrojarse al fuego, mientras su alma le aconseja que disfrute de la vida y sus placeres. Ese mensaje final de un "otro mundo mejor que éste" donde la muerte, la eternidad y la religión vencen al mundo material y a la vida, constituiría un modo recurrente y típico para reflejar períodos de crisis y cambios a lo largo de la historia de la humanidad, presente hasta nuestros días.

Otra muestra de la problemática aparece en el Oriente, la India y China, cuando en las reflexiones en torno al cosmos, la naturaleza y el mundo aparecen alusiones a la vida, la muerte, el alma, la grandeza, el heroísmo, las normas de conducta, los sentimientos "...es el modelo del héroe según su corazón, fiel a su promesa y respetuoso de la palabra dada.... es la encarnación de los sentimientos más puros y nobles, de todas las grandezas humanas..." (Mañalich R. , 1988, pág. 235)

En la cultura occidental el problema del hombre, aun cuando en ocasiones apareciera interrelacionado con otras problemáticas filosóficas, es en las épocas de crisis, cuando alcanza un primer plano, donde se entrelazan visiones con mayor o menor cuota de optimismo o pesimismo en relación con las potencialidades del ser humano. Así, con la crisis y caída del Imperio Romano, en el Renacimiento o en el período de entreguerras del siglo XX, fue objeto de la reflexión filosófica de la Helenística, el Humanismo italiano o el propio Existencialismo. De una forma, estas definiciones del hombre se concentraron en torno a la relación-confrontación con Dios, las características o capacidades del hombre, o las que asumen su posibilidad de autoproyectarse... (Abbagnano): el zoon politikon aristotélico, el sujeto racional cartesiano, el individuo kantiano, el hombre-espíritu de Hegel, el ser de la angustia de Kierkegaard, el super-hombre de Nietzsche, el hombre proyecto de Sartre, el humanismo marxista...

Sería injusto en este recorrido histórico-filosófico no hacer referencia en representación del pensamiento latinoamericano a José Martí, donde el hombre es hilo conductor y esencia de un pensamiento, que destaca por su visión optimista. Con solo 21 años (1874) declararía el joven Martí: " Yo no pinto los hombres que son; pinto los hombres que debieran ser..." (Martí J. , pág. 25). Otras reflexiones del "más universal de los cubanos" le conceden un legado invaluable de hondo sentido humano, no solo para su tiempo, o para el nuestro, sino

para todos los tiempos: "...Un hombre no es una estatua tallada en un peso duro, con unos ojos que desean, una boca que se relame y un diamante en la pechera de plata: un hombre es un deber vivo, un depositario de fuerzas que no debe dejar en embrutecimiento, un ala..." (Martí J. , pág. 375) "...Cada hombre es un colaborador, el que pudo ser antorcha y descende a ser mandíbula, deserta..." (Martí J. , La fiesta de graduación en los Estados Unidos, pág. 229) En Martí, el hombre es un deber y en ese sentido es un ser activo de su tiempo.

En este devenir se afianza el humanismo marxista como concepción integral del hombre, entendido en términos de totalidad y búsqueda incesante de las vías para su plena realización: existencia de condiciones para su crecimiento espiritual y material pleno como ser humano, el desarrollo de sus potencialidades creativas y capacidad de transformación revolucionaria de la realidad. El humanismo marxista, representa una concepción del hombre centrada en su crecimiento y enriquecimiento, tanto material como espiritual y deviene alternativa esencial a la globalización neoliberal y sus valores, que promueven la fragmentación, el aislamiento, el pesimismo y el nihilismo.

El siglo XXI, signado por vertiginosos avances en la ciencia y la tecnología, la globalización, guerras, abismales diferencias económicas y sociales, desastres ecológicos y medioambientales que ponen en peligro la propia existencia humana, demuestra que, en tiempos apocalípticos, no es la primera vez que afloran actitudes evasivas y escapistas, denominadas hoy como "posmodernas", en abierta o solapada confrontación con los más auténticos valores humanos.

Por eso...

Ante la avalancha cultural que parecía promover el postmodernismo sólo era y sigue siendo posible una actitud consecuente: asimilar dialécticamente sus críticas a las insuficiencias y desde la modernidad; aprovechar sus logros estéticos con sus renovaciones en la apreciación del espacio, etc.; recomponer sus apreciaciones sobre los efectos de los recientes avances tecnológicos y, en especial, sus efectos sobre la comunicación y los modos de vida del hombre contemporáneo y demostrar lo endeble de todo nihilismo y esquizofrenia social que cautive al hombre en zoológicas jaulas. (González, pág. 20)(sic)

De ahí la importancia de profundizar en las *humanidades-formación humanista-formación humanística*.

Un primer acercamiento a las *Humanidades* y su papel en el devenir histórico revela su naturaleza polisémica, lo cual resulta altamente complejo, ya que requiere considerar múltiples definiciones e interrelaciones desde sus diferentes aspectos, abordados por importantes autores, en condiciones históricas diversas y con disímiles propósitos.

Entendida como “...disciplinas o saberes interrelacionados entre sí, relativas a la educación y la formación humana, conformadas por la historia universal y patria, la comprensión de la actuación humana en relaciones espacio-temporales determinadas, la historia del pensamiento, la cultura y sus realizaciones, las artes, la lengua materna y otras lenguas, contribuyen esencialmente al desarrollo de una cultura general integral” (Mendoza L. ). Esta definición asume y asimila lo mejor creado por la humanidad en su multifacética actividad humana, y deviene brújula en el combate global por la educación, la cultura y la defensa de la identidad cultural, en el enfrentamiento a todo intento hegemónico globalizador.

De ahí, que el modelo de hombre y de mujer al que se aspira, junto con un elevado nivel de información y preparación científica y tecnológica acorde con la contemporaneidad, requiere de la conformación de una plataforma cultural que le permita distinguir, apreciar y disfrutar las mejores creaciones humanas aparejado con el cultivo de la sensibilidad y la espiritualidad, que reafirme su condición humana ante el sufrimiento y por la conquista de un mundo mejor.

La naturaleza y códigos de las Humanidades, en su devenir histórico como saberes interrelacionados cumplen una función esencial en la modelación de la del ser humano. Así, la historia, la filosofía, la literatura, las lenguas, la plástica, la música, la danza, el teatro...como sus expresiones esenciales constituyen la base para la formación y desarrollo de la cultura y la espiritualidad. Y es que “*Es una tarea irrenunciable de las Humanidades la reflexión constante acerca de la condición humana, la búsqueda del conocimiento sobre aquellas tareas específicas que la desarrollan en el terreno de los valores que le son propios* (Alarcón., 2004.)

En esa dirección, se comprende la *formación humanista*, como la formación en los estudiantes (en el caso de la educación escolarizada) de un sistema de conocimientos, habilidades, sentimientos, valores, convicciones, que se fundamenta en una metodología dialéctico-materialista y un enfoque cultural y personológico, dirigida a la integralidad del

conocimiento, al cultivo de la sensibilidad y la espiritualidad, a la interpretación y explicación de los procesos históricos, sociales y culturales relacionados con el hombre, al desarrollo de un estilo de pensamiento y actuación en función de la transformación de la realidad (Mendoza L. ).

Expresada ante todo como una concepción cultural con un enfoque axiológico, se fundamenta en el conocimiento integral del hombre y el mundo en que vive, en la comprensión del sentido de la vida humana y el carácter multifacético de su realización.

En estrecha relación con lo anterior, *la formación humanística*, identifica las exigencias que requiere el proceso formativo del profesional de la educación en las especialidades humanísticas.

A dichas disciplinas, a lo largo de la historia se les reconoce un valor esencial para el hombre y especialmente para lo que debía ser. Así, las antiguamente llamadas "buenas artes" en la cultura greco-latina (poesía, filosofía, elocuencia...), las "artes liberales" en la Edad Media (gramática, retórica, dialéctica, música...) o las llamadas a la búsqueda del ideal clásico en el Renacimiento (el estudio de las lenguas clásicas - el griego y el latín, la pintura, la escultura) en su devenir histórico, han posibilitado el despliegue de las potencialidades creadoras del ser humano.

Atendiendo a que la humanidad no renuncia a lo que en el orden del crecimiento espiritual aportan las humanidades desarrolladas históricamente en su riqueza y diversidad, es también una necesidad la formación humanística de los profesionales de la educación, pues "...quien ni a Homero, ni a Esquilo, ni a la Biblia leyó, ni leyó a Shakespeare- que es hombre no piense, que ni ha visto todo el sol, ni ha sentido desplegarse en su espalda toda el ala..." (Martí J. , p. 447)

Desde este análisis se entiende por *formación humanística*, la preparación del estudiante dirigido al conocimiento de la naturaleza de las humanidades, de su esencia y códigos diversos, en el sentido histórico-cultural y formativo, la que se fundamenta en el estudio de la historia y de la historia del pensamiento, de la cultura y sus realizaciones, la apreciación de las artes, el desarrollo de la creatividad, todo lo cual pasa por la comunicación. Exige la aplicación de un enfoque cultural e interdisciplinario al basarse en saberes interrelacionados cuya riqueza consiste en su diversidad (Mendoza L. ).

Así, la formación humanista y humanística, son no solo esenciales para la reflexión, sino para la práctica contemporánea, como facilitadoras de un enfoque integral de la realidad y particularmente de los problemas del mundo actual, dada la complejidad con la que se presentan y la necesaria preparación para comprender los nexos e interrelaciones en el orden lógico y en su devenir histórico, a partir de la relación entre el pasado, el presente y el futuro.

La formación de hombres y mujeres preparados para identificar y hacer suyos los desafíos del siglo XXI, activos y protagónicos en la búsqueda de soluciones a los problemas de la práctica social, que dominen la ciencia y la tecnología y al mismo tiempo con una formación humanista que permita poner estas al servicio de su nación y de la humanidad, requiere de una formación cada vez más integral donde la interdisciplinariedad se erige como uno de sus principios fundamentales.

### **1.3. La interdisciplinariedad: autores y definiciones**

La interdisciplinariedad se reconoce como expresión objetiva de la integración del conocimiento en el devenir histórico. La complejidad de la actividad humana y el acelerado desarrollo científico y tecnológico de la contemporaneidad, así como la búsqueda de mayor calidad en los procesos educativos, hace de la interdisciplinariedad un principio insoslayable.

De ahí, la esencia interdisciplinaria de una legítima comprensión de las humanidades, identificada como saberes interrelacionados relativos a la educación y la formación humanista: la historia universal y nacional, la comprensión de la actuación humana en determinadas relaciones espacio-temporales, la historia del pensamiento, la cultura y sus realizaciones: las artes, la lengua materna y otras lenguas, que en principio fundamenta esta esencia.

La interdisciplinariedad como concepto resulta polisémico, según se entienda como: principio, metodología de trabajo, forma de organizar la actividad, invariante metodológica, forma de pensar y proceder, condición didáctica, etc. Sin embargo, tanto en la teoría como en la práctica, no se trata de asumir mecánicamente una u otra definición, sino que en su análisis prevalezca una determinada intencionalidad acorde con el contexto y los objetivos específicos, ya sean de carácter docente, metodológico o investigativo. (Jiménez L. , La

interdisciplinariedad desde un enfoque profesional pedagógico. Un modelo para el colectivo de año, 2007)

En el contexto educativo, según su derivación original más elemental, la interdisciplinariedad expresa conexiones y mutuas influencias entre las disciplinas docentes como expresión de las respectivas ciencias con fines educativos y de formación profesional. En este sentido a las humanidades como área de conocimiento, le es intrínseco una esencia interdisciplinaria. No obstante, este significado en ocasiones resulta restringido, al quedarse por debajo de las expectativas que se le atribuyen al concepto, lo cual hace necesario recurrir a una selección entre los múltiples conceptos y definiciones que la determinan.

Autores cubanos como R. Mañalich, M. Álvarez, J. Fiallo, F. Perera, J. de la Rúa, D. Salazar F. Addine y G. García, L. Jiménez, entre otros, han profundizado en la interdisciplinariedad en su relación con la concepción y el diseño curricular, las dimensiones o componentes de la formación profesional pedagógica, entre otros aspectos de índole teórico y sobre todo en experiencias prácticas relacionadas con los distintos niveles educacionales y áreas del conocimiento.

Los criterios para la selección de las definiciones que se presentan están determinados por su tratamiento general o por resultar interesantes para comprender su lugar como fundamento de las Humanidades, la formación humanista y humanística, así como los retos que ello implica para la relación interdisciplinariedad-formación humanista en el siglo XXI. R. Mañalich, propone concebir la interdisciplinariedad "...como proceso que permite solucionar conflictos, comunicarse, cotejar y evaluar aportaciones, integrar datos, definir problemas, determinar lo necesario de lo superfluo, buscar marcos integradores, interactuar con hechos..." (Mañalich,., 1999) lo cual resulta esencial para comprender su condición instrumental y metodológica al relacionarla con procesos mentales. Así, la interdisciplinariedad desde referentes psicológicos se asocia a la comunicación y la ética, ligada a caracteres y actitudes de la personalidad, en particular la curiosidad y la creatividad para maestros, estudiantes y hasta para el hombre común en la vida cotidiana.

Esta autora enriquece sus ideas al asumir conjuntamente con J. Fiallo los criterios de G. Michaud y E. Ander-Egg, expresados por T. Rodríguez, quienes en su conjunto suscriben que: "La interdisciplinariedad no se aprende ni se enseña, se vive. Es fundamentalmente una actitud del espíritu, mezcla de curiosidad y apertura, sentido de aventura y de

descubrimiento” (Rodríguez, 1997, pág. 8) “... es un estado mental que requiere de cada persona una actitud a la vez de humildad, de apertura, de curiosidad...” (Mañalich, Interdisciplinariedad, intertextualidad y creatividad: contribución al desarrollo de una Didáctica de las Humanidades., 1999)

En este sentido concebir la interdisciplinariedad como un modo de vida y una manera de ser, presupone desde referentes éticos el reconocimiento y respeto para descubrir y asimilar lo diverso, favoreciendo la búsqueda de nexos y asociaciones. Estos autores destacan elementos psicológicos como la motivación, la implicación y el compromiso de las personas que participan en proyectos con este enfoque y subrayan sus fundamentos psicológicos y axiológicos.

También resulta muy calificado el planteamiento de J. Torres (Torres, 1994), F. Perera (Perera, 2000) y J. Fiallo (Fiallo, pág. 3), donde la interdisciplinariedad se reafirma como “...proceso y filosofía de trabajo, es una forma de pensar y de proceder para enfrentar al conocimiento de la complejidad de la realidad y resolver cualquiera de los complejos problemas que esta plantea...” porque desde presupuestos epistemológicos y metodológicos acentúan su carácter de instrumento para desafiar los retos que impone el desarrollo del conocimiento y de la personalidad de manera integral, lo cual le concede importancia capital en las condiciones actuales de un mundo globalizado y en particular por las exigencias que se derivan para su puesta en práctica. Aunque pudiera resultar un criterio un tanto absoluto, en esencia enfatiza en la pertinencia y las potencialidades de la interdisciplinariedad desde la relación teoría-práctica acorde con las condiciones de la sociedad del siglo XXI.

Autores foráneos como E. Morín, J. Torres, T. Rodríguez, I Fazenda, entre otros, también han aportado importantes presupuestos para el estudio del tema. En su conjunto destacan que la interdisciplinariedad es una posibilidad para superar el pensamiento único en la forma de educar, en tanto la consideran verdadero lenguaje de la naturaleza y la sociedad, su existencia y movimiento, que se manifiesta en la enseñanza mediante situaciones de aprendizaje creadas con ese fin, reflejo fiel de la realidad natural y social, lo cual marca el camino hacia su comprensión, no solo como principio o condición didáctica, sino asociada a marcos de carácter teórico y metodológico que caracterizan la práctica humana en toda su diversidad y su expresión en los sistemas educativos.

Los estudios de estas y otras definiciones demuestran la amplitud y profundidad de su tratamiento teórico-conceptual y pone de manifiesto la tendencia actual a superar la asociación predominante de la interdisciplinariedad con los sistemas de conocimientos, hábitos y habilidades como característica de momentos anteriores. Indudablemente asumir la interdisciplinariedad implica el desarrollo de una forma de pensar y un proceder para enfrentar con éxito la compleja realidad contemporánea, pues no se trata solo de saber más, sino de desarrollar capacidades y actitudes que favorezcan la búsqueda de nexos y asociaciones entre los saberes, el autodidactismo y la investigación desde la ética y el respeto hacia el ser humano.

Sin embargo, es necesario ser cuidadosos, pues para algunos la interdisciplinariedad se considera “...una apuesta por la pluralidad de perspectivas en la base de la investigación” (Wikipedia. , Consultado en Internet marzo/2011.), lo cual puede conducir en la práctica al eclecticismo o a su vulgarización.

Lo anteriormente planteado no niega su lugar en la actualidad, tanto para la investigación científica como para los procesos educativos. La interpretación de la interdisciplinariedad asociada a la búsqueda de “...la armonía, la concertación y el entendimiento..., el conocimiento, el hombre y la sociedad” de manera tal que constituya “...el escenario y las condiciones para la elaboración conjunta, para la creación fraterna, de búsqueda colectiva, el encuentro de saberes” es el punto de partida para su comprensión como uno de los fundamentos de las Humanidades, y por ello implica un reto interesante en relación con su enseñanza y aprendizaje.

## **Parte II. Las humanidades y su didáctica**

Existe diversa y amplia literatura que aborda el tema de la didáctica de las humanidades. Sin embargo, la propia naturaleza de la relación entre la interdisciplinariedad y la didáctica, acrecientan y le imponen un sello peculiar, a la necesidad de contribuir de manera permanente al enriquecimiento de su teoría y práctica.

### **2.1. ¿Didáctica o didácticas de las Humanidades?**

La educación, interdisciplinaria sin discusión, tiene en la escuela y el aula espacios permanentes de conocimiento, creación y transformación de sí mismos, sus protagonistas y participantes, así como de la comunidad a escala local o nacional. La educación interdisciplinaria permite que los escolares investiguen el mundo a partir de sus ambientes

inmediatos, reconozcan perspectivas personales y de otras personas, articularlas y explicarlas, utilicen códigos diversos para comunicar ideas de manera efectiva frente a diferentes audiencias, sobreponiéndose a barreras geográficas, lingüísticas, ideológicas y culturales, emprendan acciones para contribuir a mejorar el mundo y se perciban como actores relevantes, por lo que contribuye a su transformación en agentes comprometidos con la búsqueda de soluciones a las problemáticas que le rodean.

La complejidad de la sociedad contemporánea conlleva asumir la educación desde la teoría y la práctica interdisciplinaria, en su condición de filosofía de trabajo, forma de pensar y proceder. Ello requiere alternativas pedagógicas, psicológicas y didácticas, tanto para la formación de los educandos como para la formación posgraduada de maestros, profesores y directivos, no solo en términos de actualización de conocimientos, sino para promover el desarrollo de una conciencia individual y colectiva de participación, innovación e implicación en los procesos de transformación.

De ahí, que un primer acercamiento a una didáctica de las humanidades, asume como referente el carácter integrador de la didáctica general, de sus leyes y categorías básicas. Desde la Antigüedad Clásica pasando por el Renacimiento e incluso hasta nuestros días, el nacimiento y diferenciación de los campos del saber y su expresión a través de las disciplinas, trajo aparejado consigo preocupaciones e intentos por la reunificación del conocimiento. La interdisciplinaria surge como necesaria corrección a la disgregación que limitaba la concepción integral de la realidad. El propio J. Amos Comenius al proponer su pansophia o pedagogía de la unidad, intentaba superar la excesiva dispersión del saber desde la pedagogía.

Específicamente, en la escuela cubana, categorías como objetivos, contenidos, métodos y evaluación se enriquecen insertados en los sub-sistemas educativos sustentados en principios básicos como la unidad entre educación e instrucción, la relación entre enseñanza, aprendizaje y desarrollo, donde la competencia comunicativa es esencial.

En los currículos escolares cubanos, las Humanidades como área de conocimiento, asume una estructura conformada por disciplinas/ asignaturas, que dialogan, se entrelazan y enriquecen mutuamente en lo cognitivo, procedimental, axiológico y comportamental, con una independencia relativa: la filosofía y la historia, la literatura y las lenguas, el arte...

Las Humanidades centradas en una concepción integral y humanista de la cultura y la personalidad, en tanto expresión de las más caras aspiraciones del hombre y la humanidad progresista, manifiestas en: el anhelo de una cultura de paz y equidad social, el desarrollo de competencias comunicativas como modo de entendimiento entre los hombres y la reafirmación de conocimientos históricos y filosóficos que fortalezcan los valores, la identidad nacional y consoliden los proyectos sociales actuales más progresistas. Se trata de actitudes conscientes de amor y respeto hacia la correcta utilización de la lengua materna y un profundo conocimiento histórico y del pensamiento universal y latinoamericano en particular, como expresión de una formación humanística integral. En este contexto las diferentes formas de expresión artística aportan “códigos”, “saberes” e “imágenes” disciplinares: plásticos, sonoros o lingüísticos para expresar emociones, sensaciones e ideas.

El propio José Martí, marca pautas para ese diálogo disciplinar cuando plantea: “... Elévate, pensando y trabajando... enseñar es crecer... donde yo encuentro poesía mayor es en los libros de ciencia, en la vida del mundo, en el orden del mundo... es hermoso, asomarse a un colgadizo, y ver vivir al mundo: verlo nacer, crecer, cambiar, mejorar y aprender en esa majestad continua el gusto de la verdad...” (Castellat Falcón, 1996, págs. 10-15). En ello la interdisciplinariedad en las Humanidades tiene como propósito la búsqueda de aprendizajes que promuevan desempeños más integradores, pues se trata de “...formar personalidades en las que se desarrolle un pensamiento caracterizado por la fluidez de las ideas, la búsqueda de nexos y asociaciones— imprescindible en las Humanidades—la flexibilidad en los enfoques, la originalidad...” (Mañalich, Interdisciplinariedad, intertextualidad y creatividad: contribución al desarrollo de una Didáctica de las Humanidades., 1999, pág. 1)

De ahí, el entendimiento de una didáctica de las Humanidades, al decir de R. Mañalich, como síntesis e integración de las didácticas particulares de las disciplinas que la conforman, así como las experiencias que en el plano teórico, metodológico e investigativo han aportado los profesionales de esta área del saber en los últimos años.

Sustentada en la interdisciplinariedad como principio, la didáctica de las humanidades, reconstruye de manera creadora la didáctica de las ciencias que dan nombre a la disciplina Humanidades (Lengua, Literatura, Arte, Historia, Filosofía), la psicología, la pedagogía, y

las tecnologías de la información y las comunicaciones. Así es dada una Didáctica de las Humanidades aderezada por "...una actitud de humildad para saber todo lo que puede aprenderse de los demás y mucha curiosidad intelectual" (Mañalich R. , 1999).

En la actualidad son cada vez más los convencidos de los aportes de la didáctica de las humanidades, sus métodos y medios, para enriquecer y aportar sentido a las experiencias de los/as estudiantes. Se trata de asumir la interdisciplinariedad como punto de encuentro y cooperación entre las disciplinas, en este caso del área de las humanidades, pero también más allá de sus límites e incorporar otras áreas del saber. La necesidad de hallar nodos interdisciplinarios imprescindibles para agruparlas, ya sean conceptos o habilidades, no con un sentido aditivo, sino de verdadera integración, constituye un importante paso en el accionar teórico y metodológico de los colectivos docentes. La emergencia de estudios interdisciplinarios en campos como la educación y la cultura revelan cada vez más la importancia de las humanidades y alertan a profesores e investigadores de aquellas facetas o aspectos de la realidad que no se pueden captar o comprender recurriendo a los constructos teóricos que aporta una sola ciencia.

La interdisciplinariedad en las humanidades favorece el desarrollo de conocimientos de mayor complejidad, más dinámicos y localizados, también permite abordar y considerar los entornos culturales de niños, niñas y jóvenes, insertar el arte, la artesanía y el patrimonio. Elevar la motivación en los/as estudiantes, atendiendo a sus inquietudes e intereses y desarrollar proyectos colaborativos que incluyan la participación de diferentes personas, no solo de la institución educativa sino de la comunidad.

La didáctica interdisciplinaria se revela en sus componentes: el **problema**, como situación inherente al objeto y que induce a la necesidad de darle solución; el **objeto**, en tanto parte de la realidad portador del problema; el **objetivo**, como aspiraciones a lograr; el **contenido**, como los conocimientos, habilidades actitudes y valores que deben ser aprendidos por el estudiante; el **método**, como la vía y el modo de acción; el **medio**, como soporte material; las **formas**, como organización; la **evaluación**, comprobación del nivel alcanzado. La interdisciplinariedad implícita en los componentes didácticos conlleva a introducir cambios en la manera de concebir las formas del proceso docente: **clases** interdisciplinarias que planifiquen para el desarrollo inicial, parcial o final de los objetivos del año en acciones conjuntas con el desarrollo de la actividad científico-investigativa. En ellas se destacan los

**talleres**, concebidos para facilitar la reflexión, la problematización y la proyección crítica de la relación teoría práctica y potenciar el aprendizaje cooperado e innovador en la construcción del nuevo conocimiento.

## **2.2. Nodos interdisciplinarios para una didáctica de las humanidades**

Una de las vías más reiteradas en la teoría y la práctica de la interdisciplinariedad es la identificación de nodos interdisciplinarios. Diversos autores han profundizado en su estudio, aunque en ocasiones con denominaciones divergentes, en lo esencial coinciden en cuanto a su contenido. H. Hernández (1993), B. Fernández de Alaiza (2001) refieren el nodo potencial de articulación interdisciplinaria enfatizando en sus potencialidades para el trabajo interdisciplinario, mientras A. Caballero (2001), F. Perera (2004) y M. Soler (2012) los denominan como nodos interdisciplinarios. La identificación de nodos interdisciplinarios contribuye a entrenar y sistematizar el modo de pensar y actuar interdisciplinario.

En esta dirección, R. Mañalich, identifica como nodos en las Humanidades la comunicación imaginal, el cuadro del mundo y la vida y obra de José Martí, primero, y el trabajo pedagógico con las personalidades en general, después (Mañalich R. , 1999).

La comunicación imaginal apunta tanto al lenguaje verbal como no verbal, sus principales vías, formas y códigos, que incluye la comunicación mediante códigos artísticos. El cuadro del mundo, por su carácter universal y metodológico, permite establecer regularidades en una etapa histórica determinada para conformar una visión integradora de la época desde lo histórico, filosófico, la cultura artística y literaria, las tradiciones, los valores, etc. Asimismo, en la experiencia cubana identificar el estudio de la vida y obra de personalidades, en particular José Martí como nodo interdisciplinario, constituye un reconocimiento implícito y explícito a sus textos: la valoración de la plasticidad propia de la modernidad en su obra, la musicalidad y el lirismo de su poesía y prosa, la contextualización, el tratamiento de temas históricos sobre Cuba, América y EEUU y las habilidades del poeta para establecer la comunicación con todo tipo de público. En esta dirección los textos martianos como paradigmas del pensamiento latinoamericano, se identifican con el carácter integral y formativo de su vida y obra, destacando su influencia en la formación de las jóvenes generaciones.

Así, una propuesta metodológica interdisciplinaria en las humanidades precisa considerar como elementos comunes a todas las disciplinas/asignaturas: evaluar el contexto histórico que expresa o cuando se realiza el material, valoración del autor y el contexto histórico en que se desarrolló la obra y vivió el autor. Observar o escuchar el material, proceder al análisis y presentación de un texto oral o escrito utilizando diferentes medios o expresiones comunicativas. El análisis del valor expresivo del texto verbal o no verbal: plástica (líneas, color, área, valores tonales, simetría), música (melodía, matices, ritmo), lengua: (tanto en lengua española o alguna lengua extranjera: tipología textual, uso de los recursos de la lengua). Asimismo, el análisis integral de la obra artística y el montaje de sus partes, así como profundizar en los análisis de las valoraciones de críticos y especialistas.

Otros autores han continuado profundizando en estos y otros posibles nodos, tal es el caso de L. Mendoza, aunque ajustado a las aportaciones y entramados que se derivan de la historia, la filosofía y la literatura, sin mencionar de manera explícita las artes, resume los nodos interdisciplinarios, como:

- La comprensión de la compleja y multifacética atmósfera espiritual de una época determinada, como rico entramado creativo, detrás del cual está siempre el ser humano.
- La manera peculiar de plantearse los problemas principales de la época, la filosofía y la literatura, mediante sus portadores: los filósofos y los literatos.
- El nexo entre códigos diversos, como medios de expresión, tales como las categorías filosóficas y las imágenes literarias.
- La trascendencia del discurso filosófico o la obra literaria, en tanto captación, reflejo y expresión de tendencias epocales y de los intereses de los sujetos sociales (Mendoza L. , 2009, p. 68).

Otro criterio interesante lo aporta L. Jiménez, quien incorpora como nodo interdisciplinario la historia local; interpretada desde un enfoque más holístico e integrador, donde no solo se reconocen los grandes hechos políticos o contribuciones a los hechos nacionales, sino también las tradiciones, historias de vida del hombre común, la identidad, el patrimonio local y la educación patrimonial, todo ello entendido como cultura de un territorio (Jiménez Sánchez, 2005).

Este enfoque toma como referente historiográfico la Historia Social Integral (Reyes, Palomo, & Díaz, Enseñanza de la historia nacional: un enfoque desde lo local. Pedagogía Internacional 2011, 2011) La historia local como cultura de un territorio, es resultado de todo lo que hace o piensa una comunidad social en determinado espacio sociogeográfico, incluyendo los procesos y productos de esos procesos: la ideología, los valores y el modo de comportamiento humano. Si la interdisciplinariedad se asume como un acto de cultura, entonces el acercamiento a las relaciones de interdependencia es más amplio y abarcador y no exclusivo de un área del saber, por lo que, aplicado a la comprensión de la historia local, permite un contacto más íntimo y vivencial, de honda connotación humanista.

La historia local en la educación cubana tiene una amplia tradición, particularmente en su vínculo con la historia nacional y asociada al proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba. El acto de enseñar demanda determinados requerimientos pedagógicos y didácticos para abordar la historia local en su relación con la historia nacional. Ambas comprenden una elevada capacidad interdisciplinar altamente significativa, pero la primera destaca por su alcance más íntimo, inconfundible y esencial, lo cual prioriza que la historia a enseñar exprese en su unidad el ámbito historiográfico y cultural del territorio para influir, no solo en la formación y desarrollo de conocimientos históricos, sino de sentimientos y valores.

La historia local es el resultado del conocimiento de lo particular, incluso de lo singular que acompaña la interpretación, explicación y síntesis histórica. Tanto desde las investigaciones historiográficas como pedagógicas existen múltiples acercamientos a su conceptualización. De manera general, es el estudio integral de la vida de un grupo humano o de una comunidad desde su surgimiento y deviene sustrato del presente y futuro de sus protagonistas. Su estudio requiere entenderla como resultado de la ciencia histórica y como la realidad del proceso histórico que implica hechos, espacios, lugares comunes donde ha ocurrido y ocurre la actividad socio-histórica cotidiana del hombre. En este entramado, la historia local y nacional se enriquecen y en lo concerniente a la educación, la primera aporta de manera muy puntual a la consolidación de valores y la formación integral del educando por su condición de cercanía cognitiva-afectiva y como referente para introducir transformaciones en lo comportamental y actitudinal.

Sin embargo, la relación historia nacional y local, no es un proceso improvisado, precisamente porque necesita de un elevado nivel de coherencia e integralidad. Todos los resultados de la ciencia histórica, tanto nacionales como locales, requieren de un tratamiento teórico metodológico selectivo sustentado en criterios pedagógicos y didácticos para integrarse en un plan de estudio y en el programa de una disciplina/asignatura docente. Estos criterios marcan el rumbo de la actividad pedagógica en términos de: qué hechos, procesos y personalidades seleccionar, qué fuentes se dispone y cómo se seleccionan, organizan y exponen, qué actividades de aprendizaje se orientan, cómo se integran lo instructivo y lo formativo, qué vínculos permiten con la familia y la comunidad, a qué transformaciones se aspira no solo en conocimientos, habilidades y valores, sino en el modo de ser y la convivencia individual y social de todos los participantes. Desde estos criterios la historia local es sostén y condición para un aprendizaje significativo, en tanto patrimonio histórico-cultural cercano al estudiante.

De lo anterior se deriva que asumir la contribución de la historia local a la formación y desarrollo integral del individuo requiere priorizar una visión humanista e integradora de la historia, articulada con las experiencias de las investigaciones históricas y pedagógicas del territorio. Este criterio defiende la postura de una historia local desde una perspectiva holística, que integre de manera orgánica y coherente la historia reconocida como parte del clásico acervo científico y cultural, así como aquellas expresiones del hacer cotidiano en su acepción más socializadora, que permita asumir la historia local como uno de los principales medios para dinamizar la formación y desarrollo integral de los educandos. Lo anterior ratifica sus potencialidades no solo en términos cognitivos, sino en lo afectivo y comportamental.

Asociado a lo anterior se proponen los museos y la educación patrimonial, como nodos interdisciplinarios en las humanidades, en su condición de espacio y proceso didácticos interdisciplinarios, respectivamente.

En 1946 fue creado el Consejo Internacional de Museos (ICOM) organización que reconoce con el nombre de museos, aquellas instituciones que coleccionan, investigan y exhiben testimonios materiales del hombre y la naturaleza con fines de estudio, conservación, educación y acción cultural (Martínez, 2001).

En la actualidad los avances científicos y tecnológicos influyen en el redimensionamiento social de los museos, como herramienta cultural, científica y de comunicación (Linares, 2013). La relación del museo con la educación se basa en su contribución a la adquisición de conocimientos y competencias en un contexto real que complemente la formación integral del visitante, brindando una reflexión educativa necesaria para afianzar conocimientos y valores. El museo ofrece un lugar central a la experiencia de pensar, sentir y hacer, transformándose en una escuela viva (Cobrerros, 2014, págs. 10-14)

Desde la museología crítica, se promulga un conocimiento museológico interdisciplinario, expresión de la realidad particular de cada museo, que incorpora importantes aportes y nuevos elementos valorativos a su reconocimiento como espacio transdisciplinario en el que convergen la teoría y la práctica en las áreas del conocimiento (Linares, 2013)

Para que el museo cumpla su función educativa tiene que contribuir a desarrollar integralmente las facultades intelectuales-cognitivas del individuo y las morales, para lo cual no es suficiente ofrecer la imagen de un objeto o colección. Se necesita un propósito de carácter educativo en función de esos objetos para transmitir sus valores con una intención determinada, en el museo y fuera de él.

En este sentido José Martí asevera: "Ya las exposiciones no son lugares de paseo. Son avisos: son lecciones enormes y silenciosas: son escuelas. Pueblo que no ve en ellas nada que aprender no lleva camino de pueblo" (Martí., p. 351). También, R. Vera Peñaloza destacó su condición interdisciplinaria al plantear que con el patrimonio que contiene un museo escolar no se desarrolla una materia, se desarrollan varias materias al mismo tiempo (Peñaloza., 2014). Estas ideas sustentan la importancia de los museos como salvaguardas de la cultura y su condición educativa y didáctica interdisciplinaria para que los estudiantes adquieran vivencias, estimulen su pensamiento lógico y tengan oportunidades para comprobar sus ideas.

El museo como espacio didáctico interdisciplinario es una institución cultural o docente, de carácter formativo integrador, donde se concretan las relaciones interdisciplinarias en el área de las Humanidades (Alvarado, 2014), también en interrelación con otras áreas del saber como las ciencias naturales y exactas (Aguirre, 2013). En Cuba, por lo general el museo se considera un peculiar sistema de medios de enseñanza-aprendizaje asociado casi de manera absoluta con la clase de Historia. De ahí, que en la literatura cubana sobre el

tema abundan los estudios y los autores desde la didáctica de esta asignatura (Díaz, 2001). Sirvan estas ideas para estimular estudios teóricos y experiencias prácticas integradoras de mayor alcance. En este sentido se destacan las tesis de maestría de O. Cárdenas (Cárdenas, 2010) y M. C. Simeón (Simeón, 2009), los resultados de la maestría en Didáctica de las Humanidades de T. Ripoll (Ripoll, 2020), M. Macías (Macías, 2020) y D. Acosta (Acosta, 2020) y de doctorado de A. Peñate (Peñate, 2019) y Y. Laguardia (Laguardia, 2020).

Otras experiencias no menos interesantes resultan las propuestas de Jiménez, G. A. (Jiménez G. A., 2019) y M. C. Melgar (Melgar, 2017), entre otros, que abordan el vínculo y la interacción entre la formación humanista-museo, en la contemporaneidad.

En consonancia con lo anterior, se valora la esencia interdisciplinaria de la educación patrimonial y su lugar en la didáctica de las humanidades.

La educación patrimonial es un proceso educativo en función de la apropiación de la identidad cultural, mediante el conocimiento del patrimonio cultural cercano, el desarrollo de actitudes favorables a su preservación y uso sostenible, y la participación activa en su difusión. Trasciende el proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia de Cuba, para insertarse en todos y cada uno de los procesos educativos y se relaciona con la historia local, al subrayar de manera explícita la apropiación de la identidad cultural mediante el patrimonio cultural cercano. No solo se refiere a conocimientos, habilidades y valores, sino al desarrollo de un modo de ser y de convivencia individual y social.

En este sentido la educación patrimonial se articula con los criterios en torno a la historia local como herencia cultural cercana al estudiante, que contribuye a promover el sentido de pertenencia, insuficientemente aprovechada como sostén y condición para un aprendizaje significativo en todos los niveles educacionales.

Existen diversas definiciones acerca del patrimonio. Entender el patrimonio cultural al decir de M. Arjona como aquellos bienes que son la expresión o el testimonio de la creación humana o de la evolución de la naturaleza, que merecen ser conservados por su significación cultural, histórica o social, que conforman las evidencias por las que se identifica la cultura nacional no invalida otros conceptos que engloban en su integralidad la dinámica de la creación humana en todas sus manifestaciones (Arjona, 1986)

La importancia del concepto subyace en el interés social universal de preservar lo más valioso de la historia de la humanidad, su clasificación y organización, entre otros aspectos,

pero también resulta apropiado en su relación con la historia local como herencia histórica y cultural cercana al estudiante. En este sentido aprehender el patrimonio implica apreciar aquello que resulta en lo cognitivo y afectivo cercano al estudiante para contribuir al desarrollo de conocimientos, habilidades y valores identitarios con el territorio, que al mismo tiempo constituyan un referente formativo.

Otro elemento de inestimable valor educativo lo constituye la interpretación del patrimonio, entendido como las vías y formas para su presentación no solo para informar, sino como expresión de satisfacción y sentido de pertenencia. En este sentido la comunicación adquiere características peculiares donde se articulan conocimientos y emociones, para lograr transformaciones en el comportamiento y las actitudes. En los momentos actuales de transformaciones en el modelo económico cubano no puede entenderse la educación patrimonial desarticulada de la economía, pues la preservación y uso sostenible del patrimonio requiere de la participación protagónica de todos los actores del proceso. En esta dirección, el desarrollo de conocimientos y sentimientos de pertenencia se expresan en mayor sentido de responsabilidad y exigencia en la utilización racional de los recursos económicos necesarios para su conservación y cuidado, no solo por las autoridades institucionales responsables, sino también de las organizaciones políticas y de masas, a nivel individual y social (Jiménez L. , 2019).

Lo anteriormente planteado enlaza las humanidades y la formación ciudadana que en Cuba tiene una larga tradición. En las últimas décadas dos renombrados autores N. Chacón (Chacón, 2000) y A. Sáez (A, 2001) utilizan formación y educación ciudadana al referirse al proceso centrado en la apropiación individual y colectiva de un sistema de saberes y comportamientos relacionados con la convivencia humana y los valores políticos, jurídicos y morales.

Ambos coinciden en que una y otra son parte del proceso de socialización del individuo y se desarrolla, tanto de manera escolarizada como no escolarizada, ya que no solo es responsabilidad de los procesos que se desarrollan en las instituciones educativas, dígame la escuela, sino también involucra a la familia, las instituciones públicas y sociales, las organizaciones estudiantiles, políticas y de masas, así como a los medios de difusión masiva; en fin, que toda la sociedad, tiene un lugar importante en este proceso.

De manera general, no difieren en esencia, aunque ambos corroboran el carácter formativo

de la educación en términos de su contribución a la modelación de un tipo de ser humano, en lo instructivo y lo educativo, y en condiciones históricas concretas, cuyo núcleo esencial ha de ser la riqueza moral.

La formación ciudadana, reconocida como espacio para la defensa de la identidad, la responsabilidad, la convivencia y la participación social se acompaña de una sensibilidad en la búsqueda de solución a los más acuciantes problemas globales de la Humanidad. La educación en el siglo XXI es responsable del desarrollo de maneras de pensar, participar y comunicar, sobre la base de principios democráticos y de respeto a los derechos humanos.

Las preocupaciones asociadas principalmente a problemáticas relacionadas con el contexto socio-económico y la crisis de valores de la contemporaneidad, hace necesaria una invitación a miradas multidimensionales y contextualizadas, acorde con las condiciones actuales de la sociedad del siglo XXI.

En las políticas que hoy alcanzan un importante lugar relacionadas con el desarrollo local como proceso de transformación territorial, tienen un lugar especial la formación ciudadana. Y la escuela, es el espacio educativo por excelencia en cuyos procesos sustantivos se crean las bases para promover desde las edades más tempranas los enfoques más contemporáneos y los valores más genuinos y humanistas como sustrato de la formación de ciudadanos y ciudadanas con conocimientos y compromiso social, partícipes y protagonistas de las transformaciones que la sociedad requiere.

En este entramado nuestro imprescindible José Martí sugiere una importante clave al declarar que “Una ciudad es culpable mientras no es toda ella una escuela”. La relación ciudad-escuela, ratifica la pertinencia de los conocimientos acerca de la historia y el entorno citadino, sus costumbres y tradiciones, pensados desde el significado afectivo que representan para la vida cotidiana promoviendo desde los conocimientos, experiencias, vivencias y sentimientos, la participación responsable, una convivencia respetuosa, el desarrollo de una cultura de paz y contra la no violencia en cualquiera de sus manifestaciones. Todo ello facilitará niveles superiores de conocimientos, valores y participación ciudadana, a partir de favorecer la implicación y el enfrentamiento a las consecuencias sociales, políticas, culturales, ambientales y laborales, derivadas de la sociedad donde vive.

Por lo que, en la formación ciudadana, la ciudad y la escuela confluyen en una íntima, entrañable y necesaria relación esencialmente humanista, no solo material o tangible,

referida a la ubicación espacial física de la institución docente, sino sobre todo determinada por las elevadas exigencias formativas de la ciudad hacia la escuela. Y los objetivos de esta última, que encierran además de una respuesta a las demandas sociales más generales, favorece propuestas formativas y didácticas específicas acorde con las condiciones histórico concretas ciudadanas. (Quintero, 2019)

La escuela aporta a la ciudad un contexto educativo organizado y sistémico para la formación y consolidación de los conocimientos, sentimientos, valores y comportamientos en relación con la formación ciudadana. Las tradiciones culturales más cercanas favorecerán el desarrollo de la identidad individual y social, en el sentido de mejoramiento humano y virtud en la que confiara el Maestro de todos los cubanos. En las condiciones actuales implica apreciar al hombre en su contexto histórico y tomar como referente la sociedad y el papel activo del hombre en la misma para influir, no solo en la formación y desarrollo de conocimientos, sino de sentimientos, valores y comportamientos, para promover la intervención consciente y protagónica en los destinos de la ciudad y del país.

La ciudad se erige como escuela cuando cumple con sus funciones educativas y constituye un modelo de gestión integral, particularmente, cuando sobresale por su organización, disciplina, limpieza y cuidado de sus calles, así como la conservación de su entorno natural y patrimonial. La ciudad como organismo social debe ser ejemplo de buenas prácticas como unidad natural y social, para entre todos y al decir de A. Jiménez, instituir "la limpieza del alma de los ciudadanos y seguir entregando amor y dignidad al legado que nuestros antepasados nos entregaron" (Jiménez, 2013.). Solo así, la ciudad se erige como el contexto que favorece la formación ciudadana a la que se aspira para las presentes y futuras generaciones de cubanos y cubanas.

## **CONCLUSIONES**

Las consideraciones teóricas y metodológicas presentadas en este material, relacionadas con las Humanidades y su didáctica, constituyen una aproximación a su esencia, identificada con la defensa de los valores más auténticos, la reflexión constante acerca de la condición humana, la búsqueda del conocimiento y la promoción de los valores que le son propios.

Los resultados investigativos de las tesis que como trabajos finales defienden los maestrantes en el programa de "Didáctica de las humanidades" demuestran el estudio

profundo y enriquecimiento de sus presupuestos teóricos, metodológicos y prácticos. Constituyen, asimismo, un reconocido homenaje a todos los que aportan a la conformación de esta área del saber y en particular a Rosario Mañalich.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

- Abbagnano, N. (s.f.). *Diccionario Filosófico*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Acosta, D. (2020). *La educación patrimonial en estudiantes de 11no grado del IPVCE Carlos Marx*. Tesis en opción al título académico de Máster en Didáctica de las Humanidades. Matanzas.
- Aguirre, C. (2013). *El museo y la escuela. Conversaciones de complemento*. Medellín Colombia: Parque explora.
- Alarcón., J. J. (2004.) Las Humanidades ante un siglo incierto: <http://www.hottopos.com/mirand12/joaqjar.htm>, Recuperado el 2010 de noviembre,
- Alvarado, P. (2014). *Creación de un museo escolar como recurso didáctico para la promoción y valoración de las artes plásticas en la unidad educativa “Los Pinos”, ubicada en Guacara*. Carabobo. Venezuela.
- Arjona, M. (1986). *Patrimonio cultural e identidad*. Letras cubanas: La Habana.
- Caballero, A. E. (s/f). *Metodología de los Estudios Sociales*.
- Cárdenas, O. (2010). *Contribución de la sociedad científica en la formación de Instructores de Arte de la EIA “René Fraga Moreno” desde la vinculación Escuela-Museo*. Tesis en opción al título académico de Máster en Ciencias de la Educación. Matanzas.
- Castellat Falcón, J. M.–1. (1996). *Compilación de cartas a María Mantilla de José Martí*. La Habana: Pueblo y Educación. .
- Chacón, N. (2000). *Informe de investigacion*. La Habana.
- Cobrerros, M. (2014). *El museo nueva herramienta didáctica-pedagógica*. Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación y Educación. No 4.
- Díaz, H. (2001). *El museo: un aliado del maestro para la enseñanza de la Historia*. La Habana: Pueblo y Educación .
- González, J. F. (1988). El primer museo cubano fundado por la Revolución. *Revista de la Biblioteca Nacional José Martí*, 3.
- Jiménez, A. (Octubre de 2013.). Matancericidad y cubanía. *Girón*.

- Jiménez Sánchez, L. (2005). *Estrategia para la inserción de la historia local en las clases de Historia de Cuba en la provincia de Matanzas. Ponencia presentada al XVIII Congreso Nacional de Historia*. Matanzas.
- Jiménez, L. (2007). *La interdisciplinariedad desde un enfoque profesional pedagógico. Un modelo para el colectivo de año*. Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias pedagógicas. Matanzas.
- Jiménez, L. (2019). La identidad y el patrimonio local: referentes para la innovación educativa enfocada desde la Agenda 2030. En: J. C. Arboleda, *Educación y pedagogía VII* (págs. 7-19). Cali Colombia: Redipe.
- Jiménez, G. A. (2019). Museos temáticos como recurso didáctico para la enseñanza aprendizaje de las ciencias sociales. *Revista Conrado*. No. 66, pp.116-122.
- Laguardia, Y. (2020). *La utilización del museo escolar en la formación del licenciado en Educación. Biología*. Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias pedagógicas. Matanzas.
- Linares, J. (2013). *Museos. Tiempo, espacio y Luz*. . La Habana: Boloña.
- Macías, M. (2020). *Historia local y matancera en los estudiantes de la Escuela Pedagógica Provincial de Matanzas*. Tesis en opción al título académico de máster en Didáctica de las Humanidades. Matanzas.
- Mañalich, R. (1988). Literatura de la India. En R. Mañalich, *Literaturas antiguas orientales*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Mañalich, R. (1999). *Interdisciplinariedad, intertextualidad y creatividad: contribución al desarrollo de una Didáctica de las Humanidades*. Matanzas.
- Martí, J. (s.f.). Adúltera. En: J. Martí, *Obras Completas. Tomo 18*. (pág. 25). Ciencias Sociales.
- Martí, J. (s.f.). La fiesta de graduación en los Estados Unidos. En: J. Martí, *Obras Completas. Tomo 12*. (pág. Pág. 229.). La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (s.f.). La vida neoyorquina. En: J. Martí, *Obras Completas*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Martí, J. (s.f.). Una Universidad Nacional. En: J. Martí, *Obras Completas. Tomo 10*. (pág. 375). La Habana: Ciencias Sociales.

- Martí., J. (s.f.). *La exposición de Boston, La América, New York, 11 de junio de 1892, O.C., t. 8.* La Habana: Ciencias Sociales.
- Martínez, G. B. (2001). *Plan Maestro de Educación del Museo de la Universidad de San Carlos de Guatemala. Ponencia presentada en el I Encuentro Iberoamericano Museos y Centros Históricos. Comunidad y Educación.* La Habana: Oficina del Historiador de la ciudad de La Habana.
- Martínez, U. (2010). *El coleccionismo en Matanzas, del gabinete privado al museo público.* Matanzas: Matanzas.
- Melgar, M. E. (2017). Museos, formación profesional e innovación educativa en la Universidad. *Contextos educativos. No 22*, pág.30-38.
- Mendoza, L. (2009). *Formación cultural y de valores de la identidad desde las humanidades: ¿un reto en la formación del profesional de la educación?* Matanzas.
- Mendoza, L. (s.f.). Formación humanista e interdisciplinariedad: hacia una determinación categorial. En: R. Mañalich, *Didáctica de las Humanidades.* (pág. 8). La Habana: Pueblo y Educación.
- Peñaloza, R. V. (2014). El museo nueva herramienta didáctica-Pedagógica. *Congreso Iberoamericano de Ciencia, Tecnología, Innovación, y Educación. ISBN: 978-84-7666-2010-6.*
- Peñate, A. (2019). *La formación en interpretación del patrimonio cultural del Licenciado en Gestión sociocultural para el desarrollo.* Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias pedagógicas. Matanzas.
- Perera, F. (2000). *La formación interdisciplinaria de los profesores de Ciencias: un ejemplo en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Física.* Tesis en opción al grado científico de doctor en ciencias pedagógicas. La Habana.
- Quintero, Y. (2019). La relación escuela ciudad. Experiencias desde la obra histórico-educativa de Emilio Roig de Leuchsenring. En: J. C. Arboleda, *Educación y Pedagogía VII* (págs. 30-38). Cali. Colombia: Redipe.
- Reyes, J. I., Palomo, A. G., & Díaz, H. (. (2011). *Enseñanza de la historia nacional: un enfoque desde lo local. Pedagogía Internacional 2011.* La Habana: Sello Editor Educación Cubana.

- Ripoll, T. (2020). *El aprendizaje de la Historia de Cuba en la Educación preuniversitaria desde la vinculación con el museo Oscar María de Rojas. Tesis en opción al título académico de máster en Didáctica de las Humanidades*. Matanzas.
- Rodríguez, T. (1997). Interdisciplinariedad: aspectos básicos. *Revista Aula abierta*.
- Simeón, M. (2009). *Metodología para fortalecer la responsabilidad ante el estudio de la biología a través de la sociedad científica estudiantil: museos de Ciencias Naturales. Tesis en opción del título académico de Máster en Ciencias de la Educación*. Matanzas.
- Torres, J. (1994). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículo integrado*. Madrid: Morata.

## LA FORMACIÓN HUMANISTA Y SU CONTRIBUCIÓN A LA SOLUCIÓN DE LOS PROBLEMAS DEL MUNDO CONTEMPORÁNEO

Autores: Dr. C. Edith González Palmira<sup>4</sup> Dr. C. Gerardo Ramos Serpa<sup>5</sup>

*“...Cuando la crisis contemporánea del mundo genera la disolución y mucha gente deja de creer, la Educación levanta la voz para proclamar la permanencia de unos cuantos valores. Fue así en todas las épocas de desintegración. Nunca se desintegra toda la cultura. Como por un instinto singular, lo necesario resiste y perdura aunque parezca que el turbión lo convierte todo en tinieblas...” (Vitier, M., 1960:187).*

### RESUMEN

La sociedad contemporánea, ante los problemas urgentes e impostergables que presenta, urge de una educación que promueva un conocimiento capaz de abordar los problemas globales y fundamentales, integrando a las ciencias y a la tecnología el aporte inestimable de la tradición humanista, centrada en valores éticos, que incita a la búsqueda de la contextualización de cualquier información o idea. En el presente trabajo se sistematizan los elementos esenciales de lo que, en parte de la literatura científica, existe sobre el tema de la formación o educación humanística, los cuales pueden servir de referentes teórico metodológicos en el estudio de los problemas del mundo contemporáneo y de las alternativas que brinda la formación socio humanista, para la educación de sujetos

<sup>4</sup> <https://orcid.org/0000-0002-0541-3192> Dra en Ciencias Filosóficas. Profesora Titular de la Universidad de Matanzas. Coordinadora del Observatorio social de la Universidad de Matanzas [edith.gonzalez@umcc.cu](mailto:edith.gonzalez@umcc.cu)

<sup>5</sup> <https://orcid.org/0000-0003-3172-5555> Dr en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular de la Universidad de Matanzas. Investigador del Centro de Estudios Educativos de la Universidad de Matanzas. Profesor invitado de la Universidad Regional Autónoma de los Andes [gramosserpa@gmail.com](mailto:gramosserpa@gmail.com)